

BOLETIN

DE LA

Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

SUMARIO.

Historia Natural:—Reino vegetal, por JUAN COPIETERS.—*Agricultura*:—Introduccion, por el Dr. SALUSTIANO SOTILLO.—*Sociedades Protectoras de las Plantas y los Animales*, por NICOLAS SHELI.—*Discurso pronunciado por Lord Harrowby, en el Congreso Internacional de Sociedades Protectoras*, traduccion de P. CAMMÁS.

HISTORIA NATURAL.

Por mucho que el hombre haya adelantado en el conocimiento de la naturaleza, por mucho que la Física haya venido en su auxilio y la Química le haya descubierto un ancho campo de investigaciones, análisis y aplicaciones útiles, todavía nos queda mucho que averiguar é inmensamente mas que aprender.

La sociedad busca con afan el bienestar material, fundado en el oropel, en la vanidad ó en la acumulacion de grandes cantidades de oro con que satisfacer los goces de la vida, que nunca ó muy pocas veces consisten en el adelanto y cultivo de las ciencias. Todas las ciencias de observacion necesitan además de los conocimientos necesarios al efecto, de un espíritu analizador y de grandes desembolsos que hacer: todo esto, unido á un aabnegacion tan grande y á un desprendimiento tal de las cosas del mundo, como lo manifiestan los hermanos Bauhin, los Comelin, ó el sabio Banister, quien por el amor á la ciencia perdió su vida al querer recoger unos preciosos musgos, que Linneo mas tarde, para perpetuar tan digno nombre, llamó *Banisteria Scaudes*.

Enero.—1875.

Ayuntamiento de Madrid

Todas estas excelentes condiciones reunidas en un solo individuo, no es fácil poderlas hallar; y á lo único á que podemos aspirar es, á la formacion de sociedades, las cuales, con mas facilidad que el individuo, pueden allegar recursos y encontrar hombres de su seno que reúnan las condiciones y voluntad necesarias para este fin: de este modo los conocimientos adelantarian, y si la organizacion de estas sociedades fuese tal, que todas perteneciesen á un centro comun en toda la tierra, y este centro nombrase por turno ó suerte á aquel de sus hijos á quien cabía la fortuna de ir á practicar los estudios propuestos en un congreso general, el estímulo sería grande y los resultados tambien. Basta ya de preámbulo, y despues de suplicar á nuestros lectores que nos dispensen el que acabamos de trazar, entramos desde luego en materia.

REINO VEGETAL.

El reino vegetal es el segundo en el orden natural y filosófico; pero es tambien el que mas utilidad presta al hombre. La primera y principal condicion de utilidad, es la alimentacion que él proporciona directa ó indirectamente: directamente, porque todo el mundo sabe el uso que se hace del trigo y de las otras gramíneas; de los bulbos, tubérculos, frutas, leguminosas y aun de las hortalizas. Indirectamente, puesto que tambien sabemos que la mayor parte de los animales que el hombre emplea ya para su alimento, ya como auxiliares para sus tareas, son puramente herbívoros; pero no es esto solo lo que el hombre utiliza de las plantas; tambien le dan estas la madera para las habitaciones, y para los muebles que usa y que la sociedad introduce como moda ó para comodidad, los cuales dan lugar á industrias que son el sosten de innumerables familias.

¿Qué sería de la sociedad sin esos corpulentos árboles y multiplicados bosques donde el hombre escoje á su placer los materiales que necesita, los une uno á uno, forma con ellos una grande mole, recurre á otro vegetal (*cannabis*) cuya corteza filamentososa se presta

facilmente al hilado, construye unas alas que, colocadas convenientemente y con el auxilio de las naturales corrientes atmosféricas, le transportan de un punto á otro de la tierra ó le sirven para llevar á lejanos habitantes todo cuanto es supérfluo en su pais, y haciendo lo mismo con los productos de otro suelo para con el suyo, multiplica por este medio las industrias y el comercio?

Un arbusto, árbol ó planta nos dá esa materia llamada algodón, cuyos tejidos se hallan al alcance de todas las fortunas: Es tal la importancia de este renglón, que ha treinta años la Francia compraba al extranjero de cuarenta á sesenta millones de libras al año, y la Inglaterra de ciento sesenta á doscientos millones. Quisiéramos tener largo espacio, para copiar aquí la observacion de un curioso sobre el resultado de ocho libras de algodón en rama.

Estas ocho libras de algodón, bajan por el río Jumna al Ganges y al llegar á Calcuta, reciben cuatro direcciones diferentes. Las dos primeras libras, parten para la China juntas con los cien millones de libras que la India, en el día inglesa, vende todos los años en los mercados de Kanton. Esta porción ha sido entregada por un cuarto de libra de thé á razon de unos tres reales y medio libra, y vendida modestamente á los consumidores del continente europeo por unos veinte y dos reales y medio. La segunda porción, embarcada en un buque americano, ha producido el quintuplo de su valor en mercaderías indígenas.

Las otras dos porciones han sido expedidas para Europa: una va á Francia, donde ha sido trabajada, cardada é hilada, en el corto espacio de siete minutos; y con otros diez minutos mas, convertida en un tejido encantador, delicia de la moda; y en el espacio de seis meses, ha pasado por veinte manos diferentes; se ha vendido, trocado, prestado, robado, teñido, vuelto á teñir, rasgado y completamente inutilizado.

La otra porción ha pasado á Inglaterra; del puerto de desembarco ha salido para Manchester, donde en seguida ha sido convertida en hilo y enviada á Paisley en Escocia, para ser tejida; el tejido obtenido se lleva al conda-

do de Ayr para experimentar una preparacion y de allí á Puisley nuevamente, con el fin de ser rayado elegantemente por procedimientos complicados; pero prontos é ingeniosos. Conducido entonces á Dumbarton, es bordado en sus talleres y baja luego á Benfrew con el fin de recibir la última manipulacion. De Glasgow va á Lóndres y se embarca para la India.

En el espacio de menos de un año, esta cuarta porcion de algodón, salida de Delhi, ha regresado á él, despues de haber sido el objeto del trabajo y provecho de trescientas personas y de haber recorrido mas de cuatro mil leguas.

El café. Esta planta es originaria de Abisinia; de aquí fué llevada al Yemen, á los alrededores de Moka en el siglo XV; pero si la Arabia feliz no es la patria primera del café, es al ménos su patria adoptiva, su mansion predilecta; en ninguna parte prospera mejor, en ninguna parte tienen sus semillas cualidades mas beneficiosas que en los alrededores de Moka.

Los orientales introdujeron el uso del café en Europa; pero respecto á la época en que conocieron sus virtudes, no hay mas que noticias inciertas. Scheabeddin, autor árabe del siglo XV, refiere que fué utilizado en el siglo IX; pero en esta época era ya conocido en Persia, y su uso en Europa data de los últimos años del siglo XVII.

Respecto al uso que de su semilla se hace, y sus efectos en la economía, no hay duda que son beneficiosos; pues obran directamente sobre el sistema nervioso y nada sobre el sanguíneo. Segun la expresion de un filósofo, el hombre es inteligencia servida por órganos; y por lo tanto, ha de gustar de una bebida cuya virtud es exaltar la inteligencia, que hace de él la primera de las criaturas.

Un poeta dice: *beber café, es beber un rayo de sol.* Todo el mundo sabe cuánto fortifica el estómago esta deliciosa bebida, cómo recrea el cerebro, aviva el talento y eleva los grandes pensamientos. Nada hay comparable al café; es el néctar soñado por la brillante fantasía de la antigüedad, la llama celestial que reluce

en la frente de los grandes hombres y les asegura la inmortalidad: dá al alma una vida real, una vida de dicha y amables ilusiones.

«Al beberte; divino café, dice un célebre autor, amo á mis semejantes, adoro á las mujeres, se me renuevan los dias de felicidad, de juventud y de placeres: respiro los suaves perfumes de las flores, siéntome rodeado del cariñoso hábito de los céfiros y saboreo los frutos mas esquisitos; la naturaleza me parece mas hermosa y grande, y la carga de la vida ménos pesada; veo aproximarse su término con mas serenidad, y en fin triplica á mis ojos la dicha de ser padre.»

No acabaríamos ni con muchas páginas, la enumeracion de los admirables efectos de esta planta prodigiosa: pero baste lo dicho, porque aun nos queda que apuntar los resultados de algunas otras plantas, no ménos preciosas.

La primera á que vamos á referirnos, si bien de un modo muy compendioso, es la *quina*; planta de gran valor por sus aplicaciones á la medicina.

Casi todas las plantas tienen propiedades medicinales mas ó ménos enérgicas: pero muy reducido número relativamente, son las que están en uso ya por tener unas propiedades mas pronunciadas, ó ya por ser mas fácil obtenerlas como sucedáneas, cuando son naturales del país en que se emplean: no obstante, las hay de tal valor, que no hay sustitucion posible; y el comercio las transporta de los mas remotos paises; allí donde su falta se siente.

Así sucede con la quina: esta planta es originaria de los Andes tropicales, entre los diez y veinte grados de latitud, cuya zona coje ambos hemisferios y tiene una elevacion de 3,600 á 9,800 piés sobre el nivel del Océano.

Las propiedades febrífugas y anti-pútridas de esta planta, han hecho de ella un objeto de comercio tan respetable, que asombra la riqueza que solo esta corteza proporciona al Perú: la necesidad hace que el comercio de mala fé introduzca un fraude tan escandaloso, que quizá pudiéramos hallar una cuenta de un



enfermo de intermitentes, que en el espacio de 60 dias tomó 42 onzas de un polvo que en la botica llamaban quina. Pero existen otras nuevas plantas, cuya abundancia las hace fáciles de adquirir, que son no obstante, atendiendo á sus particulares virtudes, de gran recurso para la medicina: unas como laxantes, y como astringentes otras; estas como calmantes, aquellas como estimulantes, unas como eméticas, otras como resolutivas, &, y hasta las venenosas tienen sus virtudes medicinales, que aparecen luego que prudentemente son administradas por el médico.

En las artes, á mas del uso de la madera, hallamos esos colores fuertes ó suaves que en las telas nos dan los fabricantes.

El muérdago (*viscum album*, Linn.) hervido, dá á la lana preparada con el alumbre, un hermoso color amarillo claro ú oscuro; segun que la ebullicion haya sido mas ó ménos larga.

El durillo acuótico (*veburnum lantena*, Linn.) tiñe con el jugo de sus ramas y retoños, de amarillo rojizo. El yezgo (*sambucus ebulus*, Linn.) dá unos frutos que, cocidos en vinagre, tiñen el hilo y la piel de violeta. El sauco comun (*sambucus nigra*, Linn.) con las hojas y las flores matiza el cuero de amarillo: la corteza y ramas jóvenes de verde manzana, la lana preparada con alumbre: el leño asimismo preparado con alumbre, tambien dá color amarillo parduzco; y con las sales de hierro, gris y pardo.

Sería demasiado largo este artículo, si nos dejásemos arrastrar por los deseos de hacer mas interesante el estudio de las plantas, que aplicadas á las artes pudieran ser la riqueza de un pais.

Las ciencias no concluyen nunca el estudio de observacion: hasta hoy todos los tratados de Botánica nos dan las propiedades y usos de cada planta; pero ¿y las combinaciones? Podriamos combinar para un fin determinado algunas propiedades físicas de las maderas como por ejemplo la elasticidad, enlazando una de las que la poseen en alto grado, con otra que apenas la ofrece: podriamos unir, ya por un antojo, ya por

un cálculo, la de mayor con la de menor porosidad, buscando un resultado particular; mas estas combinaciones, para aumentar ó disminuir tal ó cual propiedad, ó para producir virtudes que ninguna planta reúna aisladamente, solo puede conseguirse con un prolongado estudio, científicamente llevado á cabo, con gran paciencia y constancia suma: en cambio, sus resultados serían tan maravillosos como inagotables.

Si las ciencias dominasen en los pueblos en vez de otras ideas que hoy invaden funestamente el cerebro de la juventud estudiosa, seguro es que el porvenir de las naciones se presentaría para todos mas reposado y mas fecundo.

JUAN COPIETERS.

AGRICULTURA.

INTRODUCCION.

I.

Para que podamos conocer toda la importancia que tienen los estudios agrarios, necesario es que nos hagamos cargo, por via de introduccion, de los conocimientos generales de las ciencias naturales.

Sabido es, que la naturaleza es el espectáculo mas grande é imponente que el hombre tiene á su vista. ¿Quién es tan impasible é indiferente, que no admire la innumerable variedad de objetos que le rodean? ¿Quién no vé en la admirable variacion de la creacion, las íntimas relaciones que forman en su conjunto?

El estudio de la naturaleza, considerado bajo cualquier punto de vista, no es un estudio de mera curiosidad; es, por el contrario una de tantas infinitas pruebas de la existencia de Dios, y de su providencia infinita. Es la naturaleza un gran libro escrito con caracteres universales; su estudio es sublime, é inmensos los límites que abraza.

Los conocimientos en las ciencias naturales, desarrollan la industria; ensanchan los dominios del comercio; ennoblecen el alma; morigeran las costumbres y son el arsenal mas abundante á que podemos acudir para aniquilar los funestos errores de los materialistas y las absurdas doctrinas del ateísmo.

NATURALEZA: esta palabra derivada del verbo *nacer*, (*nasci*,) phisis; espresa el origen de las cosas. Tiene esta voz universal tal flexibilidad, que lo mismo se presta á significar el conjunto de las cosas, como los atributos de los átomos: es el Proteo que asume tantas acepciones, cuantos son los objetos,

No falta naturalista que dice, que todo lo que en el universo existe, es *naturaleza*, y *arte*; la primera engendra sus obras sin que preceda idea de ellas, y el segundo presenta las suyas segun el concepto espontáneo del entendimiento humano. Con la palabra *naturaleza* no siempre se alude al conjunto de seres que pueblan el universo; alguna vez se significa con ella á Dios, autor de todo lo criado. La composicion especial ó sustancial de un cuerpo, llámase por algunos *naturaleza*, mientras que otros con la misma palabra, determinan las leyes admirables que rigen á la materia.

Los filósofos estóicos y panteistas, erraron creyendo que la naturaleza es el alma del mundo, dotada de una energía que se difunde por todo el universo, para animar la produccion y renovacion de todas las criaturas emanadas [de su seno. Segun tales filósofos, la *naturaleza* está dotada de inteligencia y voluntad para que á su antojo pueda variar los objetos que la constituyen, como decía el famoso Séneca. Hé aquí la razon de porqué los antiguos Caldeos y los pueblos primitivos, miraban á los astros como divinidades, como lo hacian con las plantas y diferentes animales. Ellos consideraban á la naturaleza como á un Dios, y cada uno de sus fenómenos era un destello de su divinidad.

Vino mas tarde la filosofia *atomística* y los *materialistas*, que no solo niegan que haya una naturaleza divina, sino que niegan hasta que exista la fuerza medicatriz en el cuerpo de los animales. Segun la *primera* y los *segundos*, la *naturaleza* no es otra cosa que el nuevo mecanismo del mundo: el juego ya necesario ú obligado de su estructura; el simultáneo concurso de las atracciones y fuerzas particulares, dependientes del movimiento y de la figurabilidad de las masas.

La máquina del mundo es un conjunto de resortes mecánicos, que obran en virtud de su propia estructura, sin necesidad de estar animados de esa entidad llamada *naturaleza* que es una nueva generalizacion, que es una pura abstraccion.

Todas estas cuestiones filosóficas, son puramente nominales: nadie puede admitir un ser positivo y material llamado *naturaleza*, ya en el Universo ó en un ser cualquiera, para explicar sus funciones y movimientos.

En último resultado, y despues de tanto y tanto discutir, todas las esplicaciones vienen á demostrar que, bajo la palabra *naturaleza*, se comprende un maravilloso conjunto de causas y fuerzas activas y coordinadas con tal precision y sabiduría, que de ellas resulta un armonioso sistema de combinaciones, de organizacion y de reproduccion, indispensables para el equilibrio del mundo. Y ese sistema admirable de leyes naturales, no es una reunion de causas ciegas, dispuestas sin prevision ni designio; es si que por ellas, se reconocen las correlaciones de armonía é inteligencia, establecidas desde los regulares movimientos de los astros, hasta el organismo y funciones que este verifica en los *animales* y en los *vegetales*. Por lo tanto, la *naturaleza* en general, puede concebirse sin necesidad de representarla por ninguna imágen.

El baron de Humboldt dice: que la *naturaleza* es la unidad en la diversidad de fenómenos; la armonía entre las cosas creadas y desemejantes por su forma, por su constitucion física y química y por las fuerzas que las animan.

En medio de un cuadro tan inmenso, para comprenderlo, al hombre no le queda otro recurso que su constancia; y con la *observacion* y la *esperiencia*, puede alguna vez sorprender á esa naturaleza algun secreto: pero los fenómenos que presenta son tan grandes y variados, que hasta hoy, apenas ha bastado la vida de centenares de generaciones para concebirlos. A pesar de los adelantos de los últimos tiempos, el hombre con su laboriosidad y deseo de instruccion, apenas ha podido levantar una pequeña parte de ese gran velo que cubre el santuario de la naturaleza. La situacion de las relaciones que existen entre los seres naturales, ensancha de uno á otro dia el espectáculo sublime de la creacion, y ennoblece las ventajas y los goces que del conocimiento de sus leyes saca el hombre.

Si al traves de la superposicion de capas de los siglos, penetramos en las profundas raices de los conocimientos humanos, bien pronto veremos por la historia de las ciencias, que desde el principio de los siglos, el hombre se ha ocupado del estudio de la naturaleza, con el objeto de penetrar sus leyes y conquistar una parte de ese mundo físico por la fuerza de su inteligencia. Este estudio largo, constante y no interrumpido, ha tenido dos epocas: una, hija de la inteligencia

naciente, y otra dependiente de una civilización mas completa.

De todo lo espuesto se deduce, que es importantísimo bajo todos conceptos, el estudio de las ciencias naturales, por el inmenso número de aplicaciones que tienen los seres físicos á los diferentes grupos del ser humano.

La necesidad de los conocimientos de las ciencias naturales, es una verdad conocida desde la mas remota antigüedad: ellos desarrollan la industria; ensanchan los dominios del comercio; ennoblecen el alma, y son por último el arsenal mas abundante á que podemos acudir para aniquilar los funestos errores de los materialistas, y las absurdas doctrinas del ateísmo: por eso el célebre Salomon recurria á ellos para encontrar la sabiduría y las verdades sublimes; por eso el esclarecido Newton aseguraba, que mientras mas profundo es el naturalista, con tanta mas intensidad siente las verdades de la religion; por eso el inmortal Linneo dice, que cuando la Historia Natural florece, las supersticiones se marchitan y secan: y por eso el elocuente Virey proclama en alta voz, que la naturaleza es un templo sagrado, donde la Divinidad se pone de manifiesto.

Es indudable que todos los seres que existen en el mundo, tienen un fin determinado, y que todos ellos están regidos por leyes sublimes; y si fuera posible estudiarlos individualmente, advertiriamos tanta variedad en sus formas como en sus costumbres, necesidades y deseos.

Basta de introduccion y en los números sucesivos, nos ocuparemos de el desarrollo del pensamiento que nos hemos propuesto, demostrando la necesidad y utilidad de los estudios agronómicos, como fuente principal de la riqueza pública y del bienestar é independencia de los pueblos.

DR. SALUSTIANO SOTILLO,

Socio corresponsal.

Valencia 4 Diciembre, de 1874.

SOCIEDADES PROTECTORAS

DE LAS PLANTAS Y LOS ANIMALES.

Si el superficialismo, la ignorancia, el deseo de mando, de riquezas y placeres, el desprecio á la agricultura, la ninguna proteccion que se dá en nuestra pátria tanto al hombre estudioso como al honrado menestral, el desconocimiento de que el trabajo es la fuente más pura é inagotable de toda clase de satisfacciones morales y materiales, el fatal descreimiento en religion; y por fin, si el desenfreno de nuestras pasiones y el terrible egoismo personal, no nos cerrasen los ojos á la razon, conoceríamos sin duda el objeto tan sublime que lleva consigo la creacion de esas sociedades destinadas á prestar servicios muy importantes á la humanidad.

Conociendo el carácter español, estamos muy persuadidos de la estrañeza y burla con que en su inmensa mayoría se acogerá una idea que muy pocos comprenderán, aunque haya algunas personas que se dignen formar parte de las sociedades de que nos ocupamos.

Generalmente se las considerará como una de tantas escen- tricidades debidas á los hijos de Inglaterra, ó cuando mas al deseo de algunos filántropos de evitar á los animales la muerte y los sufrimientos en esos sangrientos espectáculos públicos, á que acuden presurosos y gozosos tanto el aristócrata como el pobre.

Muchos preguntarán: ¿respecto de quién hemos de proteger á las plantas y á los animales?

Todas las pesonas dedicadas á los estudios de las ciencias y á la marcha de la humanidad, os podrán contestar desde luego; esas plantas y esos animales, necesitan ser eficazmente protegidos respecto del hombre; el que, por su mala índole y por su egoismo en satisfacer á toda costa sus infinitas necesidades, todo lo arrasa y destruye.

Es fácil de comprender lo que acabamos de indicar; pues no solo tenemos un gran placer en destruir aquello que creemos inútil ó perjudicial, sino que no nos interesamos por la mejor reproduccion de todo cuanto necesitamos para nuestra existencia.

Pero ¿qué estraño es el que desconozcamos la necesidad de esas sociedades, cuando no nos cuidamos de proteger al hombre contra el hombre, siendo inmensamente desconsolador el estudio de las infinitas causas de destruccion por las que no solo acortamos el periodo natural de la vida, sino que es pequeño el número de habitantes existentes en la tierra, comparados con los que prodrian vivir en ella?

En los tiempos bíblicos, el hombre era más feliz, tenía menos

necesidades, contemplaba y vivía más en contacto con la naturaleza y no apresuraba la marcha natural de su vida: hoy día es inconcebible, no solo la velocidad impresa á todos nuestros actos, sino el inmenso consumo que nos vemos precisados á hacer de toda clase de productos, para poder marchar con esa gran velocidad.

Nosotros no nos fijaremos en el objeto altamente moral y humanitario de las sociedades protectoras del débil contra el fuerte, del esclavo contra el tirano, sino en la indispensable necesidad de esas sociedades para asegurar la reproducción en buenas condiciones y en número suficiente, de todo lo que necesitamos para alimentarnos y satisfacer nuestras infinitas necesidades, deseos, vicios y caprichos.

Poquísimas personas tienen los datos y conocimientos necesarios para poder apreciar el inmenso consumo, no solo de todo lo que crece en la superficie del globo, sino de lo muchísimo que necesitamos buscar en el fondo de los mares y en las entrañas de la tierra.

No faltan hombres de grandísimo talento y sumamente previsores, que tratan de llamar la atención, no solo de los gobiernos, sino de los particulares, sobre los inmensos perjuicios que puede acarrear á la humanidad la marcha tan vertiginosa que se sigue, de destrucción y de consumo.

El hombre trata de romper la armonía de la naturaleza; destroza infinitamente más de lo que consume y necesita; no aprecia el que todo es útil y necesario, aunque lo juzguemos muy insignificante ó perjudicial, y no se fija en las verdaderas relaciones de su ser con las plantas y los animales; la rápida desaparición de unas y otros, puede acarrear hambres, pestes, etc., etc.

¿Cómo convencer al hombre de que el grandísimo peligro está, no en las fieras y animales que podemos combatir y cuya existencia apreciamos con nuestros sentidos, sino en las inmensas y maravillosas vegetaciones y animales microscópicos, á los que de ningún modo podemos dominar? ¿Por qué esa grande y encarnizada guerra á los pájaros y otros animales que se alimentan de esos cuerpos microscópicos, los que infiltrándose en el interior de nuestro ser y destruyendo las plantas que necesitamos, nos causan en poquísimo tiempo por su número tan sorprendente, la muerte y muchísimos daños incalculables? ¿Por qué ese orgullo respecto de los animales, cuando, aparte de la inteligencia, somos más débiles, torpes y feroces que ellos, hallándonos sujetos á las mismas condiciones de vida y muerte etc., etc.?

¿Qué sería del hombre si no fuera por la mútua comunicacion de ideas, educacion, religion y castigo? ¿Quién asegura la vida de los animales y les enseña las plantas que sirven para alimentarse y curarse? Si el hombre puede mucho por su inteligencia, ¿no lleva consigo en su existencia la imperiosa necesidad del trabajo, del estudio y

el aprender por la esperiencia, los desengaños y las desgracias? Si tanto nos amedrentan las armas con que la naturaleza ha dotado á los animales, ¿no ha inventado el hombre la pólvora, el puñal, el veneno, etc., etc., empleando con muchísima frecuencia otras mas mortíferas, como la calumnia, la mentira, el engaño, el deshonor, etc., etc.? ¿Por qué el incrédulo y el ateo no reflexionan y estudian las leyes sublimes y protectoras que rigen, tanto en la inmensidad del espacio y de los astros, como en la existencia de las plantas y seres microscópicos? Si el hombre trata de aniquilar á los animales por creerlos muy equivocadamente enemigos suyos, ¿por qué no calcula que su semejante, excesivamente sanguinario y vengativo, es el mayor contrario que tiene y aun mas terribles que él son las funestas pasiones, cuyo desencadenamiento y exaltacion pueden conducirle á la mas degradada y vergonzosa condicion?

Despues de los cataclismos que tienen lugar en la corteza de nuestro globo, variando su forma y condiciones de reproduccion, y despues de la influencia de los fenómenos meteorológicos, el hombre es el que mas deterioros causa en la superficie de la tierra: la inmensa destruccion del arbolado, con ningun aprovechamiento de una persona siquiera, de fuerzas, abonos, aguas, plantas y animales, van agotando de un modo muy sensible los manantiales de produccion.

¡Qué pequeñez la de las plantaciones que hace el hombre con ignorancia, pereza y sumo trabajo, comparadas con las que nos presenta la naturaleza, entregada á sus propias fuerzas!

El hombre, en lugar de ayudar á la naturaleza, como es su deber, pues tiene para elló la inteligencia, fuerza la mas inmensa de todas las conocidas y á la que están sujetas las demás, se complace en contrariar y destruir á esa misma naturaleza.

Se cree ser el hombre el rey de todo lo creado en la tierra; pero su reinado es el de un tirano muy déspota é ignorante, pues obra siempre en contra suya: cuenta con los muchos medios de destruccion que le legan sus antepasados, y con los que él inventa: todos los hombres, sin escepcion, contribuyen muy eficazmente á esa múltiple destruccion.

Si desapareciese el hombre de la tierra, esta se cubriría, sin embargo de las muchas causas de destruccion ajenas al hombre, no solo de una gran vegetacion, sino de un número inmenso de animales: las luchas entre estos, nunca pueden producir la extincion de las castas; ¡la prepotente y humanitaria civilizacion inglesa y norte-americana, ha respetado la existencia de los indios!

Es muy grande y feliz el hombre por su inteligencia, siempre que reconoce los móviles sublimes de su existencia; cuando cumple con los gratos deberes que le imponen la religion y la humanidad, y cuando cuida de las plantas y de los animales, ayudando á la naturaleza, manteniendo el equilibrio entre el consumo y la produccion, y com-

pletando la armonía que existe entre todos los seres y productos de la creacion.

Pero si los hombres se extravían, y apoyados en esa inteligencia, quieren dudar y discutirlo todo, creyéndose seres superiores, entonces no puede existir verdadera felicidad para él; aunque el materialismo de los goces logre ocuparle el tiempo, siempre tendrá el vacío en su corazón, nunca estará satisfecho de sí mismo, y continuamente correrá tras un imposible, que solo se obtiene con el trabajo, la virtud y la religion.

Nosotros saludamos á las Sociedades protectoras de las plantas y los animales, como una de las ideas mas humanitarias, religiosas y regeneradoras que podían ocurrirsele al hombre; mucho tienen que trabajar sus fundadores para arrastrar tras sí á la inmensa falange de personas indiferentes é ignorantes, tan perjudiciales en todos conceptos; divúlguese toda clase de conocimientos, en especial los de agricultura, é inclínese al hombre á vivir mas en el campo que en las poblaciones, pues aparte de ciertas y poderosas razones de economia y de higiene, es lo mas moral y provechoso para él.

NICOLAS SHELI
socio corresponsal,

Valladolid. Setiembre de 1874.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LORD HARROWBY, EN LA INAUGURACION DEL
CONGRESO INTERNACIONAL DE SOCIEDADES PROTECTORAS.

Me encuentro en el deber de dirijiros dos palabras, señores; y este deber se contrae principalmente á felicitar á aquellos de vosotros que han llegado de los diversos puntos del país ó de comarcas muy apartadas, para celebrar el quincuagésimo aniversario de la Sociedad Real contra la crueldad para con los animales. Empiezo por tanto espresandoos nuestra gratitud, puesto que os habeis dignado apresuraros á llegar desde los departamentos ingleses, qué digo! desde todo el globo, para traernos vuestras felicitaciones con ocasion del jubileo de nuestra Sociedad.

En ello vemos, no solo el homenaje que os dignais rendir á nuestros trabajos, sino tambien vuestro celo y decidido entusiasmo por la causa que en comun sustentamos. Vuestra solicitud nos honra y entusiasma; y como vemos en vosotros unos aliados en esta gran cruzada, debemos esperar que el presente Congreso será el punto de partida para nuevos progresos en nuestra gran empresa. Motivo de asombro hay, cuando se considera la lentitud con que se han desarrollado hasta hoy los gérmenes de bondad y de com-



pasion para con los animales, y los obstaculos y el ridiculo con que continuamente han tropezado: pero asi es como hemos podido reconocer en nuestra larga carrera, que mientras mas impedimentos encuentra y mas tiempo tarda un principio en agrandarse, mas se asegura su completo desenvolvimiento.

Siempre hemos deplorado que la ciencia emplease gran parte de sus resultados en amquilar la vida humana; parece que no se muestra nunca mas grande, sino cuando acumula poderosos elementos de destruccion; y sin embargo, al mismo tiempo tenemos el consuelo de observar, cuanto contribuye ella misma á atenuar los males que causa: á ella debemos la facilidad de comunicarnos nuestras ideas, facilidad que antes no existia; y no solamente de comunicar nuestras ideas por despachos y correspondencias, sino por la aproximacion de nuestras personas desde distancias considerables, con una comodidad, rapidez y economía, que las generaciones que nos precedieron no tuvieron la dicha de conocer.

Esta facil comunicacion de ideas y de personas, tendrá por resultado el desenvolvimiento de principios que podran atenuar grandemente los males que yo deploré: de ello tenemos un ejemplo notable en el congreso que tendrá lugar en Bruselas bajo el patrocinio del emperador de Rusia. Tambien vemos como, gracias á los esfuerzos de M. Dunant, (1) el espíritu de caridad se ve conducido sobre los campos de batalla, para verter su bálsamo de ternura en las heridas que hizo la ciencia.

Del mismo modo vemos, como el principio de compasion para con los animales, tan poco conocido ántes, se ha estendido y arraigado en los mas lejanos paises. En nuestros dias la ciencia se ocupa en dulcificar el dolor y el sufrimiento; los males que ella inflige, ella misma contribuye á curarlos; por eso nos enseña, que, para mitigarlos, podemos hacer mucho, y los principios que nos unen para fortificarnos mutuamente, nos demuestran que todo aquello que puede hacerse, debe ser hecho. No tenemos que estendernos sobre los males que produce la crueldad: para mostrar cuan en contradiccion se halla esta crueldad con los altos destinos del hombre, con los sentimientos religiosos, con los naturales sentimientos de humanidad que se desenvuelven desde el momento en que se deposita su gérmen en el corazon del hombre, no hay que proceder por declaraciones de principios, sino por los medios prácticos; esto es, poniendo los principios en accion.

Me congratulo de haber leído en la memoria del Congreso de Zurich, el reconocimiento de que nuestro principal cometido es ser hombres prácticos; que no basta amar el bien, sino que es preciso ponerlo por obra. Mi patriotismo se siente halagado al considerar que varios oradores alababan á Inglaterra y á nuestra Sociedad, por

(1) M. Enrique Dunant, promotor de la Convencion de Ginebra, asistia á la sesion.

haber abierto la vía é indicado el modo de combatir los males que todos deploramos. Ellos han rendido homenaje al espíritu práctico que caracteriza á nuestra nacion bajo este punto de vista, y que nos ha permitido hacer adoptar, en toda la estension de nuestro país, una regla mejor de conducta para con los seres inferiores. Pero no debemos hablar mas de estas cosas en abstracto; ya no tenemos, como al empezar este periodo de los cincuenta años, que defender el principio de humanidad respecto á los animales; ya no tenemos que arrostrar el ridículo; ya no tenemos que estrellarnos contra obstáculos de todas clases; hoy el sentimiento de todo el mundo nos convida á perseverar en la vía que recorreremos; y animánnos en ella las simpatías de los sabios, de los buenos, y conplacer lo digo, hasta de las bellas. Hallando por dicha allanado el camino y desviados por la legislación los impedimentos que encontráramos, ellas, bajo la acertada direccion de la baronesa de Burdett-Coutts, al ocuparse de nuestro derecho, se esfuerzan en conseguir que la legislación represiva sea inútil, formando desde luego el corazón de la juventud en los sentimientos de humanidad; de tal modo, que no sea necesaria la imposición de penas. Al principio, hemos tenido necesidad de hacer prevalecer la represión y los castigos; este es un poderoso medio que la Providencia proporciona para obrar sobre las naturalezas rústicas: si las costumbres hacen las leyes, las leyes hacen también las costumbres: decimos que el sentimiento moral está entorpecido en las naturalezas rústicas, y es cierto que se da por la opinión pública, una lección moral; esto es, una lección que pueda dulcificar el corazón, bajo la influencia de las determinaciones de la *justicia*.

Al presente, señoras y señores, mucho tenemos que hacer y el deber mio, como presidente, es dar buen ejemplo no prolongando mi discurso. Mucho tenemos que oír, mucho que aprender; y grande será nuestra satisfacción, si los que han venido desde lejos, principalmente de países estrangeros, pueden llevar, cuando nos separemos, una enseñanza y una firme resolución de ponerla en práctica por su parte.

Permitidme daros otra vez la bien venida. No es Inglaterra un país inhospitalario; ella abre de buena voluntad sus puertas á los que se presentan, y muchos de ellos vienen impulsados por razones mas apremiantes que las que nos proporcionan vuestra visita. Os saludamos pues, no como á desterrados, sino como amigos que nos visitan, con los cuales cambiaremos nuestras ideas para el bien de nuestra propia, especie y para el de las criaturas inferiores. He dicho.

Por la traduccion,
P. CAMMÁS.

Por Gálvez.—Tenería, 1.